

ANTONIO ALÉS REINLEIN Y LA MODERNIZACIÓN DEL TERRITORIO RURAL GALLEGO

Antonio S. Río Vázquez

Resumen

El proceso de modernización del territorio rural gallego, entre 1954 y 1973, —con el antecedente del Congreso Regional Agrícola de 1944— tuvo una relación directa con la recuperación de los principios modernos en arquitectura. Dentro de este proceso destaca la personalidad de Antonio Alés Reinlein, en su dualidad de arquitecto y político, con importantes aportaciones teóricas y obra construida. Su trabajo se convierte en una investigación constante sobre las posibilidades modernas del territorio rural, en la que contará con la colaboración de Alejandro de la Sota.

Abstract

The process of modernization of the rural Galician territory, between 1954 and 1973, —with the precedent of the Regional Agricultural Congress of 1944— had a direct relation with the recovery of the modern principles in architecture. The personality of Antonio Alés Reinlein highlights within this process, in his duality of architect and politician, with important theoretical contributions and built work. His work turns into a constant research on the modern possibilities in the rural territory, in which he will involve Alejandro de la Sota.

La arquitectura del Instituto Nacional de Colonización

La modernidad arquitectónica del siglo veinte se desarrolla en España en dos periodos diferenciados, separados por el paréntesis que supone la Guerra Civil y la inmediata autarquía, tras el cual se produce lo que se conoce como «recuperación de la modernidad» o «segunda modernidad».

En la segunda modernidad, los principios modernos se retoman de un modo crítico y reflexivo, debido a las circunstancias sociales y económicas que se atraviesan. El trabajo de los arquitectos españoles es más individualista y autoestimativo, y carece del componente teórico y colectivo que se puede observar internacionalmente en grupos como el Team X o la tercera generación del Movimiento Moderno.

En España, la Guerra había destruido un gran número pueblos y ciudades, y la falta de viviendas y de todo tipo de edificios públicos hacía necesaria una reconstrucción acelerada. La tragedia supuso una oportunidad muy favorable para los arquitectos, aprovechada de un modo especial por aquellos que recientemente habían finalizado sus estudios.

Aún sin haber terminado el conflicto, en enero de 1938, se crea el Ministerio del Interior, que después pasaría a denominarse de la Gobernación. Dentro de él, se crea el Servicio Nacional de Regiones Devastadas y Reparaciones, cuyo primer jefe es Joaquín Benjumea. En ese Servicio comienzan su práctica profesional muchos de los arquitectos que, posteriormente, dieron forma a la segunda modernidad: Miguel Fisac, Alejandro de la Sota, José Luis Fernández del Amo o Juan Castañón de Mena, entre otros.

A este Servicio —destinado principalmente a la reconstrucción de pueblos y ciudades— se le suman en poco tiempo el Instituto Nacional de Colonización (1939) —para apoyar los planes de política agraria con un conjunto de asentamientos rurales— y el Instituto Nacional de la Vivienda (1939), dependiente del Ministerio de Trabajo, con el objetivo de generar vivienda nueva y los equipamientos complementarios.

La política colonizadora llevada a cabo por el gobierno fue principalmente una reforma agraria técnica, recuperando las ideas que había iniciado la Segunda República años atrás. La agricultura era un sector en el que estaba ocupada prácticamente la mitad de la población española y llevaba tiempo olvidada por los diferentes regímenes políticos. Los dirigentes republicanos se habían propuesto mejorar la situación del campesinado y modernizar la manera de organizar y trabajar los cultivos, así como las viviendas e instalaciones necesarias.

En esa línea se creó, en el año 1932, la Ley de Reforma Agraria y el Instituto de Reforma Agraria, que servirá de modelo al Instituto Nacional de Colonización (INC). En ambos casos se entiende que una adecuada modernización del territorio agrícola debe ir acompañada de medios y estructuras a todas las escalas del proyecto, incluyendo instrumentos de planificación urbanística.

La Segunda República había intentado poner en marcha estos instrumentos con el «Concurso de anteproyectos para la construcción de poblados en las zonas regables del Guadalquivir y del Guadalmellato» (1933)¹. Este concurso influyó en el desarrollo de las políticas posteriores del INC, con

la creación de su Servicio de Arquitectura en 1941, cuyo arquitecto jefe fue, hasta 1975, —durante toda la vida del INC— José Tamés Alarcón.²

El INC promueve desde Madrid una serie de actuaciones organizadas por delegaciones regionales relacionadas con las principales cuencas fluviales: Ebro, Duero, Tajo, Guadiana y Guadalquivir, además de las del Sur, Levante y Norte, en la cual estaba incluida Galicia.

La modernización agrícola en Galicia

La presencia del Instituto de Colonización en Galicia y su huella arquitectónica se puede desvelar a través de dos tipos de intervenciones: las actuaciones sobre ámbitos territoriales con el objetivo de racionalizar el sistema agrario y la creación y promoción de centros de formación, investigación y divulgación, como las granjas experimentales, las escuelas agrícolas o las misiones biológicas.

En este último aspecto destaca el trabajo del arquitecto gallego Alejandro de la Sota (Pontevedra 1913 - Madrid 1996, tit. en 1941), que trabajó para el INC al comienzo de su carrera profesional desarrollando los proyectos de cinco poblados de colonización: Gimennells (Lérida), Esquivel (Sevilla), Entrerriós, Valungo y La Bazana (Badajoz)³ y además se encarga del proyecto de dos centros en Galicia: la Granja Escuela de Capataces Agrícolas en Bastiagueiro (A Coruña, 1948) y los laboratorios para la Misión Biológica en Salcedo (Pontevedra, 1950).

Sota ya había proyectado anteriormente una escuela de formación agrícola en las inmediaciones de Gimennells⁴. Tanto allí como en Bastiagueiro (Fig. 01) se percibe la influencia de la arquitectura tradicional de la región: en el caso gallego presente mediante la reinterpretación de un pazo. Sin embargo, no es una trasposición directa de la arquitectura vernácula: aparecen grandes ventanales, la descomposición volumétrica está motivada por la organización funcional y en el conjunto se percibe la austeridad, el rigor y la racionalidad constructiva que caracterizará la obra posterior del autor.⁵



1 Alejandro de la Sota, granja escuela de capataces agrícolas en Bastiagueiro (Oleiros, A Coruña), 1948

Los laboratorios de la Misión Biológica de Galicia —creada por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en Santiago de Compostela (1921) e impulsada por el CSIC en la posguerra— atienden a los mismos parámetros. La Misión se dedica a la agricultura científica, investigando y ensayando prácticas agropecuarias que se pudieran poner en práctica en la región. El ingeniero militar y topógrafo Daniel de la Sota Valdecilla —padre de Alejandro de la Sota— fue presidente de la Diputación de Pontevedra entre 1924 y 1930 y, desde esa institución, se convirtió en el principal artífice del traslado de las instalaciones científicas desde Santiago a Salcedo en 1927.⁶

En las nuevas instalaciones para la Misión (Figs. 02-03), Sota continúa empleando la arquitectura rotunda y pétreo de las escuelas agrícolas, pero deteniéndose en el cuidado diseño de algunos elementos —huecos, miradores, barandillas— que lo alejan aún más de los planteamientos ruralistas e introducen la madurez y la precisión moderna en su oficio. «Gusta en estos tiempos de grandes dudas el ir un poco a la verdad de las obras de campesinos y marineros; saber poco de las malicias de los arquitectos», se justifica en mayo de 1950.⁷

Se emparentan estas primeras obras con otros proyectos para el rural gallego que no llegan a materializarse: una serie de residencias de veraneo concebidas como pequeños apartamentos dispersos sobre el territorio, dónde los servicios comunes se concentran en un hotel que —nuevamente— vuelve a recordar a la arquitectura del pazo⁸. Aquí Sota ofrece una solución habitacional a la ciudad dispersa, un tipo de asentamiento que convive con el proceso de modernización del mundo agrícola gallego.



2 Alejandro de la Sota, laboratorios para la Misión Biológica en Salcedo (Pontevedra), 1950

Además de estos proyectos aislados, el INC emprende un conjunto de acciones de planificación y modernización en Galicia, repartidas por A Limia (Ourense), A Terra Chá, Lemos, Sarria y Lourenzá (Lugo) y la isla de Ons (Pontevedra). Se trata, principalmente, de políticas de colonización y racionalización agraria, aunque solamente en los casos de Ons y A Terra Chá incluyen la construcción de nuevos poblados y equipamientos.⁹

La intervención en A Terra Chá se sitúa en los municipios de Cospeito y Castro de Rei. Entre 1956 y 1964 se desarrolla una completa red de producción agrícola, con viario, infraestructuras de abastecimiento y saneamiento, subestaciones de mejora de la patata, construcción de viviendas y nuevos «centros cívicos», ordenados mediante sectores: Matodoso, Arneiro, Veiga do Pumar y A Espiñeira.¹⁰

En este macroproyecto intervienen los ingenieros agrónomos del INC Odón Fernández Lavandera, Mariano Fernández Rico, José Antonio Escribano Blesa e Ignacio Vivancos Gabarda y los arquitectos Santiago García Mesalles, Miguel Ángel Leal Echevarría y Alejandro de la Sota, quién plantea cuatro modelos de vivienda agrícola diseminada (1956) que después serán materializadas en los diferentes sectores¹¹.



3 Alejandro de la Sota, laboratorios para la Misión Biológica en Salcedo (Pontevedra), 1950

Los nuevos núcleos rurales se caracterizan por su baja densidad y urbanización difusa, correspondiente con el modelo tradicional de asentamientos existente en Galicia. A la racionalidad de los tipos domésticos empleados se suma el cuidado tratamiento del espacio público y el diseño de los elementos singulares —iglesia, escuela, locales comerciales, parada de autobús y centro cooperativo—, utilizando geometrías simples y materiales autóctonos, aproximando soluciones modernas a la identidad de las aldeas del lugar (Figs. 04-05).

De modo similar, en la isla de Ons se realiza un centro cívico de pequeño tamaño que incluye iglesia, casa rectoral, escuelas, viviendas para maestros, consultorio, área administrativa y centro cooperativo (1965). El proyecto se ajusta en dimensión y escala, así como en materiales, a la arquitectura popular existente en la isla. Solamente se plantean dos nuevos volúmenes, interviniendo en uno ya existente para completar el conjunto. Su autor es el arquitecto Manuel Rosado Gonzalo, que realizó varios proyectos de poblados para el INC en esos años.

Todas estas actuaciones ponen de manifiesto un modo moderno de intervenir sobre el territorio rural, atendiendo, al mismo tiempo, al problema de la residencia y de la producción agrícola. Nos muestran cómo se entiende la recuperación moderna fuera de las ciudades. Una recuperación que, poco a poco, va tomando forma con realidades y con aportaciones teóricas como las conferencias realizadas en Santiago de Compostela con motivo del Año Santo de 1954, auténtica marca de salida de la segunda modernidad gallega.

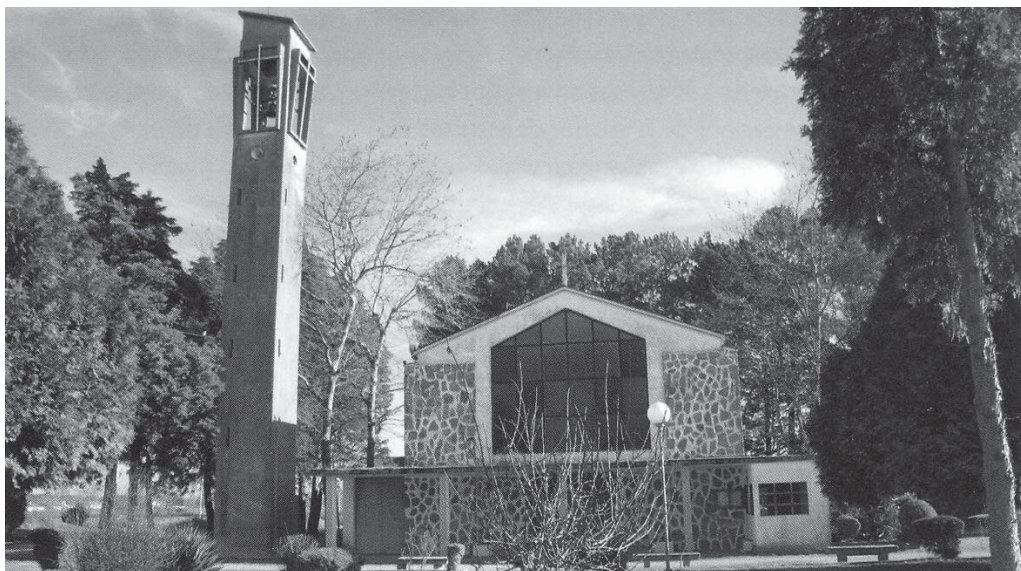
Ejemplo de estas aportaciones es la intervención de Alejandro de la Sota en el VII Curso Internacional de Verano (1955) celebrado en el Colegio Mayor la Estila, con una conferencia titulada «La arquitectura y nosotros», dónde critica el «atraso» de la arquitectura española del momento y señala cómo se debería interpretar la construcción vernácula:

¿Qué pasa en Galicia? Creo que algo grave. Para mí, el actual estilo gallego se ha inventado anteayer y con no mucha fortuna. [...] La casita que hoy se hace como gallega ha perdido totalmente las características del pazo, su dudoso antecesor; se han perdido sus invariantes, que diría Fernando Chueca Goitia. Proporción, volúmenes, tamaño de huecos, ¿por qué no?, austeridad, situación, ambiente, dueños. [...] La mal entendida tradición en nosotros ha hecho bastante mal en nuestra arquitectura.¹²

Aunque esta conferencia nos introduce plenamente en el proceso de recuperación moderna en la arquitectura gallega, si atendemos a los aspectos relacionados con la modernización del territorio rural, existe un claro antecedente de importantes repercusiones: el congreso regional celebrado a mediados de los años cuarenta en Santiago de Compostela, organizado por la Jefatura Provincial del Movimiento bajo la dirección del Ministerio de Agricultura, cuyo objetivo —y así lo recogía Wenceslao Fernández Flórez desde las páginas de ABC¹³— era incorporar «los procedimientos insuficientes y antiguos sobre el agro gallego» al sendero de la modernidad.

El Congreso Regional Agrícola de 1944

El Congreso Regional Agrícola del año 1944 constituye el primer esfuerzo serio del régimen por enfocar la problemática del sistema agrario gallego de un modo global, aunque este encuentro tendrá un carácter más propagandístico que efectivo¹⁴. A raíz de este congreso, el Plan Agrícola de



4-5 Odón Fernández Lavandera, Mariano Fernández Rico (Ingenieros agrónomos) y Santiago García Mesalles (Arquitecto), equipamientos del poblado de colonización de Matodoso (Castro de Rey, Lugo), 1956



6 Antonio Alés Reinlein. Archivo fotográfico de la Diputación de Ourense. Biblioteca.

Galicia (1946) buscará aplicar de modo real las conclusiones obtenidas, pero se topará también con numerosos problemas de financiación, organización y aceptación popular.

Sin embargo, el congreso de 1944 hace patente un hecho que el INC también defendía: la vivienda del campesino se debe considerar un instrumento más de la explotación rural y, como tal herramienta de trabajo, debe concebirse de un modo absolutamente moderno. Por ello, uno de los once temas del congreso se dedica a los «medios prácticos para la mejora de la vivienda y construcciones rurales».

Este tema —al igual que los restantes— se organiza con una serie de ponencias, divididas entre ponentes provinciales y ponentes regionales. Como ponentes regionales figuran el arquitecto Alejandro de la Sota y el ingeniero agrónomo Manuel Gutiérrez del Arroyo, y como ponentes provinciales, nuevamente Manuel Gutiérrez del Arroyo por A Coruña, Enrique Álvarez Sala por Pontevedra y Antonio Alés Reinlein por Ourense.

Nos interesa de un modo especial este último porque, entre todos los ponentes, va a tener la oportunidad de poner en práctica las ideas defendidas en el congreso en las décadas posteriores, gracias a su posición como Presidente de la Diputación de Ourense, —cargo que ocupa entre 1959 y 1970—, durante el desarrollo de la segunda modernidad gallega donde Alés participa activamente en la dualidad de político y arquitecto (Fig. 06).

Ya en la ponencia defendida en el congreso anticipa que tan importante como el hecho arquitectónico, es la capacidad para transmitir las ventajas que una arquitectura adecuada puede ofrecer. Y esa educación de la mirada sólo se podrá conseguir con la colaboración de todas las instituciones implicadas:

Naturalmente, esta construcción había de tender a ser verdaderamente ejemplar, aunque no grandiosa, en proporción a la situación económica media del labriego de aquellas localidades afectadas por la zona.

Por otra parte esta edificación que se propone, debe tener un destino simpático y popular, para que no se la mire como algo ajeno, sino propio y entrañable.

Nada mejor para que llene las condiciones antedichas que la Casa-Escuela y vivienda del Maestro. La Casa-Escuela es la verdadera casa de todos, allí van los niños de ricos y pobres en auténtica fraternidad, todos la mirarán como casa suya: de sus hijos, y en el ánimo de éstos germinará la idea de algún día tener una casa limpia y luminosa como el aula en donde recibieron las primeras enseñanzas y la vivienda de quién los educó.

Alés defiende que esta formación directa en arquitectura puede aplicarse tanto a los niños como a los adultos, aunque este último caso sea más difícil, pues sólo se lograría con un estímulo comparativo. Para ello, además de las aportaciones en educación primaria —a través de láminas y nociones sobre la arquitectura residencial— propone la generación de un conjunto de proyectos tipo, similares a los concursos de vivienda popular que se habían producido en los años previos que se remitirían a las personas influyentes de cada parroquia para su divulgación.

Además de poder contar con apoyos administrativos, técnicos y financieros, un propietario que desee construir una vivienda debe tener en cuenta que muchas veces «lo viable no es derribar casas viejas, si no que las nuevas estén hechas con la razón y la emoción»¹⁵. Para todo ello es preciso organizar de un modo inteligente un sistema con ramificaciones escalares que lleguen hasta la parroquia y que abarquen todo lo que tenga que ver con la planificación en el territorio rural.

Resulta curioso que una de las conclusiones que figura en el libro de actas del congreso¹⁶ sea que las cajas de ahorro provinciales deben contribuir de un modo eficaz, no sólo a la propaganda, sino también a la viabilidad de las reformas que se produzcan en el sistema agrario. Cuando, años más tarde, Alés Reinlein, como parte de las atribuciones de la presidencia de la Diputación se ocupe de presidir también la Caja de Ahorros orensana, se tomará como un objetivo personal esas ideas y buscará su efectividad a través de diversos proyectos en el rural orensano.

Las dos modernidades de Alés Reinlein

Para entender la complejidad de la figura de Antonio Alés Reinlein conviene hacer un recorrido biográfico tanto previo como posterior al congreso agrícola de 1944, encontrándonos con una personalidad fascinante y atípica dentro de la modernidad gallega, difícilmente encuadrable dentro de una única faceta o período.

Aunque su familia era originaria de Victoria, debido al destino militar de su padre —el Comandante de Caballería Rafael Alés Quintana—, Antonio Alés Reinlein nace en Madrid en 1905. En esa ciudad

comienza los estudios de arquitectura en 1921, titulándose diez años después. En la carrera entabla amistad con el arquitecto orensano Mariano Rodríguez Sanz, por lo que decide establecer allí su estudio profesional en 1932.

Con más de cincuenta años se casa con María Luisa Zarauza y Andina y, en 1957, hereda el título nobiliario de Marqués de Alta Gracia de su tía Amparo Alés Quintana, aunque sólo lo emplea en el ámbito privado. Los que han tratado con él lo recuerdan como un hombre bien relacionado socialmente pero muy reservado, de pocas palabras y al mismo tiempo gran emprendedor y humanista. Fallece en 1980 y es enterrado en el cementerio orensano de San Francisco, en una tumba diseñada por él.¹⁷

Alés Reinlein es de los pocos arquitectos gallegos que participan de la primera y segunda modernidad y, en los dos momentos, proyectan obras destacadas que reflejan las preocupaciones culturales del momento. Con Rodríguez Sanz realiza en 1935 el proyecto del edificio en la esquina de las calles Paseo y Cardenal Quiroga de Ourense, ejemplo perfecto del racionalismo gallego de la primera modernidad, evitando elementos de ornamentación historicistas y optando por la pureza de líneas y superficies.

En su momento supuso una novedad muy criticada, pues era el primer edificio de la ciudad que no utilizaba el granito como principal material de la fachada, prueba del carácter experimentador y vanguardista de Alés. Su atención a los descubrimientos espaciales modernos queda patente en la ruptura del volumen en la esquina, abriendo las estancias con grandes ventanales y resolviéndolas exteriormente con un recubrimiento de azulejo vitrificado.

De esa primera época es también el edificio Gómez en la calle Curros Enríquez¹⁸, dónde vuelve a aprovechar la posición en esquina de manzana para prolongar los planos en vuelo de las terrazas hacia el exterior. Evitando nuevamente toda concesión a los lenguajes históricos, emplea una cuidada zonificación interior y una estricta modulación de huecos en las dos fachadas, sólo interrumpida por el volumen poligonal saliente de los dormitorios.

A partir de la Guerra Civil, su obra da un giro temporal hacia el historicismo. Aparecen proyectos extraños, atípicos en el conjunto de su trabajo, como el edificio en la calle Sáenz Díez (1937) o el Sanatorio Peña Rey en el parque de San Lázaro (1940), realizado en cantería labrada y con motivos decorativos tomados del barroco gallego. Son fruto de las circunstancias del momento, de una digresión en el recorrido de un profesional caracterizado por la independencia y la indagación constante.

Precisamente, con motivo de este paréntesis historicista —el mismo que sufre el desarrollo de la modernidad en su conjunto—, Alés busca refugio temporal en los viajes y en la docencia, mientras aparece en él una inquietud política que —aún sin tener una opción definida— le permita de alguna manera dar forma a las ideas que la práctica arquitectónica le negaba en ese momento.

Desde Ourense empieza una serie de largos viajes por Europa y América del Sur, llegando a residir tres años en Buenos Aires dónde ejerce como decorador de interiores debido a las dificultades que encuentra para convalidar el título de arquitecto. En su periplo americano recorre también Ecuador,

Perú y Cuba. De regreso a Galicia compagina la profesión de arquitecto con la de profesor de dibujo en la Escuela de Artes y Oficios de Ourense hasta el año 1942.

Aunque mantiene su estudio, reduce notablemente su producción y aprovecha también para investigar sobre la arquitectura tradicional de la zona, recorriendo pueblos y aldeas. Fruto de esta investigación será su participación en el Congreso Regional Agrícola, que le brinda un primer encuentro con Alejandro de la Sota. Entre 1941 y 1945 es nombrado concejal del ayuntamiento de Ourense y, entre 1959 y 1970, elegido Presidente de la Diputación.

Desde finales de los cincuenta va retomando poco a poco la actividad en el estudio, rodeándose de jóvenes colaboradores, como Javier Suances Pereiro (Ourense, 1932, tit. en 1964). Este nuevo comienzo señala también el inicio de su segunda modernidad, que abre con una obra de transición: el Colegio de los Maristas en Ourense (1957), proyecto firmado por Juan Rodríguez pero dirigido a pie de obra por Alés¹⁹.

Como tantos arquitectos a lo largo de la historia, su trabajo como presidente en la Diputación, durante más de diez años, demuestra su capacidad de gestión y su deseo de concebir la recuperación moderna desde un ámbito diferente que atienda a las múltiples escalas del proyecto. Sirva de ejemplo la nueva «Ciudad Escolar» en la zona del Puente (1959), impulsada por Alés desde la institución provincial. Situada sobre los terrenos de la antigua estación del Ferrocarril, fue proyectada por Francisco Navarro Borrás, Jefe de la Oficina Técnica para Construcción de Escuelas del Ministerio de Educación Nacional.

Esta fecunda etapa de madurez también nos deja proyectos de su autoría. El más conocido, por la repercusión que tuvo para la ciudad, es la Torre de Ourense (1960), que transforma radicalmente el perfil de la ciudad. Se trata de ordenar en altura un complejo programa de hotel y diversos espacios de uso público social y cultural, que Alés resuelve de un modo racional y moderno. Resulta evidente que un edificio de estas características se convierte en una clara expresión del momento desarrollista y que la primera cuestión sería replantearse su idoneidad urbana en relación a la escala de la ciudad, pero, aceptada esta base, la respuesta del arquitecto al problema de la construcción en altura es atenta y reflexiva (Figs. 07-08).

Alés concibe la torre como un hito moderno en la ciudad, que, al mismo tiempo se implanta con respeto y precisión. Como hito, se aparece monumental desde la lejanía, coronando la urbe, pero desaparece a los ojos del ciudadano próximo, gracias a su cuidada implantación y a su descomposición volumétrica: Estructuralmente se resuelve con un núcleo rigidizador de circulaciones en posición central, diferenciándose tres cuerpos: Dos bajos simétricos y un tercero que se eleva retranqueado entre los anteriores. De esa manera da continuidad a la cornisa de las calles inmediatas y minimiza el impacto próximo de la obra.

La combinación de un desarrollo en altura, propio del elemento simbólico con un desarrollo en horizontal, sensible a la ciudad inmediata, está presente en otros proyectos contemporáneos como el edificio SAS en Copenhague (Arne Jacobsen 1956-1960) o la Torre Velasca en Milán (B.B.P.R., 1956-1958). Al igual que en el ejemplo italiano, la torre de Reinlein se ensancha en su coronación a modo de capitel, abriendo miradores triangulares en las cuatro esquinas de la planta.



7-8 Antonio Alés Reinlein, Torre de Ourense, 1960

La utilización de tres tipos de huecos diferentes: ventana rectangular, hueco continuo en vertical y ventana corrida a modo de galería según el uso y posición de cada espacio, los materiales empleados como acabado exterior —aplacado de granito y carpintería de acero—, además de las tonalidades empleadas la convierten en uno de los ejemplos más notables de la construcción gallega en altura.

La singularidad de la Torre eclipsa otros proyectos de Alés —generalmente en colaboración con Suances— que realiza en las mismas fechas, ubicados discretamente en las calles de Ourense. La mirada atenta sobre esa discreción nos permite entender la claridad y la calidad de su modernidad, patente también en el proyecto no ejecutado de Colegios Médico, Farmacéutico y Veterinario para la ciudad de Lugo (1968).

En la periferia ourensana proyecta dos conjuntos residenciales de baja densidad, dónde sigue apostando por la construcción en altura para liberar grandes zonas de suelo en torno a los edificios, sin los condicionantes de la ciudad preexistente que había tenido con la Torre. Se trata de las urbanizaciones de Barrocás y O Pino, ambas del año 1970 y promovidas por la Caja de Ahorros provincial.

La urbanización de O Pino (Fig. 09) se organiza en dos torres de 17 plantas, realizadas en ladrillo visto y coronadas con una expresiva cubierta de chapa plegada, que se convierten en la primera imagen de modernidad urbana al aproximarse a la ciudad desde el oeste. Las dos torres se unifican en las plantas bajas por un edificio de servicios comunes, incorporando usos públicos y privados.

De modo similar, en Barrocás (Fig. 10) emplea el bloque aislado —también en ladrillo visto— como el elemento articulador de la propuesta. Los edificios se ordenan siguiendo la topografía del lugar y manteniendo las masas arbóreas existentes. El conjunto se convierte así en ejemplo de las ideas urbanísticas defendidas por el Movimiento Moderno pero también en una conexión gradual entre la ciudad existente y el territorio rural de su periferia.

Para Alés, una ciudad moderna es una ciudad abierta, ventilada y soleada, tanto en sus construcciones como en el espacio público que las complementa. Y esos planteamientos son defendidos también en sus proyectos para la modernización del territorio rural orensano.



9 Antonio Alés Reinlein, urbanización de O Pino (Ourense), 1970



10 Antonio Alés Reinlein, urbanización de Barrocás (Ourense), 1970

La modernización del territorio rural

Desde la Diputación y desde la Caja de Ahorros ourensana comienza, a mediados de los años sesenta, a desarrollar el proyecto de modernización del sistema agrícola provincial. En las líneas planteadas en el Congreso Agrícola de 1944, Alés persigue la ordenación y el óptimo rendimiento de las áreas agrarias, aplicando técnicas y medios modernos, combinando estos objetivos con investigación y formación, como defendía la Obra Sindical de Colonización:

Formar y capacitar empresarios y productores agrícolas. Aumentar las áreas cultivables, ganaderas y forestales, y su ordenación mediante la definición y valoración de zonas económicas con la mejora y racional distribución de sus cultivos, aprovechamientos e industrias agrícolas. Crear unidades económicas de explotación, en especial: explotaciones familiares, comunitarias y sindicales. Colaborar con los particulares y el Estado en la imperiosa tarea de industrializar el campo, difundiendo y aplicando los beneficios de la Ley de Colonización de Interés Local, Crédito Agrícola, Ordenación Rural y Plan de Desarrollo Económico y social.²⁰

Las políticas agrarias del régimen ya habían comenzado a dejar una marcada huella en la provincia orensana: desde 1958 se estaba ejecutando el «Plan Coordinado para el Saneamiento y Colonización de la Laguna de Antela» en la comarca de A Limia. Un proyecto cuyas imprevisiones y deficiencias técnicas condenarían al fracaso, así como a la pérdida del paisaje tradicional y de la destrucción de uno de los más importantes humedales peninsulares.²¹ La idea de modernización agraria planteada por Alés se sitúa en otro orden, le interesa la concienciación desde abajo, la educación de la colectividad.

A las escuelas de formación agrícola y las misiones biológicas se suman, en los años sesenta, las granjas escuela. La primera que se construye en Galicia es la de Pontearreas (1965), promovida por la Obra Sindical de la Colonización y tomada por Alés únicamente como un modelo funcional, alejándose de la impropia arquitectura historicista que poseía el centro pontevedrés.

Para Alés —y así lo había defendido en el congreso de 1944— la arquitectura rural de su tiempo debe ser sensible a la cultura tradicional pero, al mismo tiempo debe adquirir un compromiso con la modernidad. Un compromiso que se debe traducir en racionalidad, economía y funcionalidad y que se hacía patente en pequeñas intervenciones ubicadas en los núcleos rurales de la provincia, como la ordenación del campo de la feria en Entrimo (1964).

En 1965, la Caja de Ahorros por él presidida promueve un gran proyecto para modernizar la agricultura provincial: comprando ganado selecto, ofreciendo créditos a bajo interés, creando y conservando las vías agrícolas y ofertando cursos de formación para agricultores con la creación de una nueva granja escuela en Valverde, en la carretera entre Allariz y Maceda. El propio Alés se ocupa de la definición arquitectónica de la granja, nuevamente con la colaboración de Suances.

Con una extensión de 60 hectáreas, la granja se plantea como un gran centro formativo en agricultura y ganadería. Se emplean los principios metodológicos del movimiento moderno, situando al establo vacuno como la célula central y articuladora del conjunto, y demostrando paralelamente una atenta mirada a las construcciones vernáculas y a su integración en el paisaje rural. Las ideas de racionalidad e higiene están presentes desde la mecanización de los sistemas de alimentación del ganado hasta el tratamiento de los residuos.

El arquitecto explicaba el proyecto en una entrevista concedida a la prensa durante su construcción:

La construcción tiene la forma de una gigantesca Y griega, impuesta por la topografía del terreno, que es de pendiente suave y con un mogote en su parte oeste de cota máxima 100 metros.

Este pequeño montículo es la cantera natural que proporciona materiales a pie de obra y a la vez, se respeta en parte, ya que abrigará la construcción de los temporales del suroeste.

El edificio consta de dos plantas, la de semisótano dedicada a todos los servicios de almacenaje de piensos, utillaje y construcciones de fosas cimotoérmicas, y la principal a establos y servicios anejos de inmediata relación con estos. [...]

Se ha procurado que el conjunto de la explotación quede relacionado entre sí de manera que su interior pueda recorrerse en su totalidad, sin salir al exterior.

Las vacas reproductoras ocuparán la nave principal que tiene cerca de 350 metros cuadrados y en la parte izquierda del edificio se sitúan las parideras, quirófano y estancias para recién nacidos, terneras y

becerros. A la parte derecha se sitúa la zona de ordeño con el potro y ducha de ganado, despacho del director técnico y laboratorio.

El edificio tendrá a su espalda un amplio graderío y una tribuna con capacidad para tres mil personas, y ante ellas un gran campo que tendrá la misión de exposiciones, desfiles, concursos, todo ello con fines docentes y de divulgación y proyección de enseñanzas.²²

Entre los muros de mampostería se levanta una leve estructura metálica sosteniendo las cubiertas de fibrocemento y dejando una llaga horizontal continua que permite la iluminación y aireación del interior (Figs. 11-12). Suances describe el proyecto como una interesante reflexión «sobre la cultura arquitectónica autóctona, resuelta mediante los materiales empleados y el despiece volumétrico del conjunto²³ y lo resume como una «aproximación entre modernidad y señas de identidad cultural»²⁴. Las instalaciones formativas se completan años después con un conjunto de diez viviendas realizadas exclusivamente por Suances, pero siguiendo los mismos parámetros del resto de la intervención.



11 Antonio Alés Reinlein, granja escuela de Valverde (Paderne de Allariz, Ourense), 1965



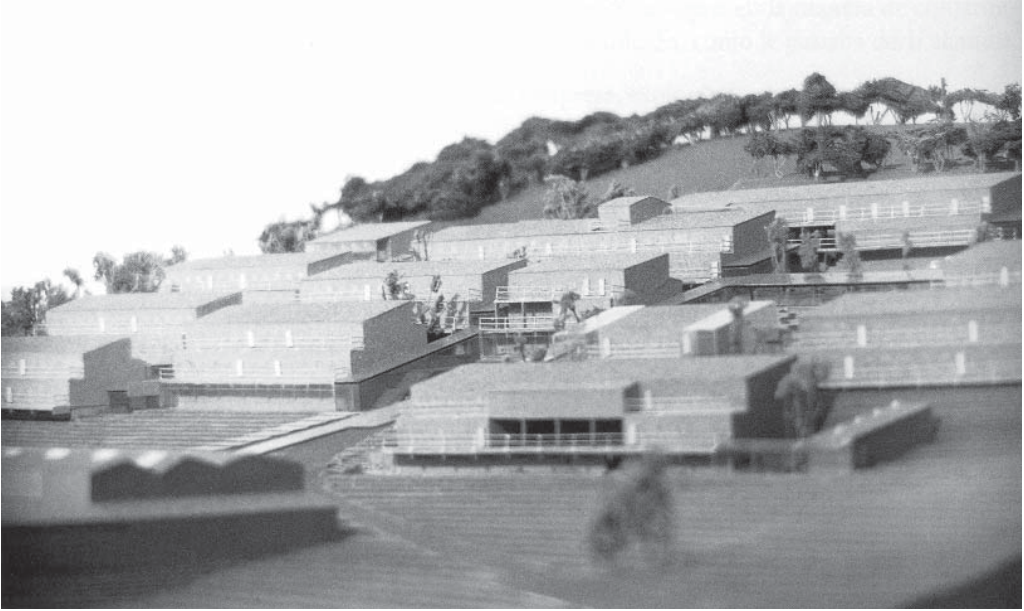
12 Antonio Alés Reinlein, granja escuela de Valverde (Paderne de Allariz, Ourense), 1965

Modernidad y prefabricación: el colegio en O Cumial

Dos años más tarde, y con la misma intención de modernización del rural a través de la formación que poseía la granja escuela de Valverde, Reinlein promueve también desde la presidencia de la Caja de Ahorros provincial un colegio-residencia en el núcleo de O Cumial, al sur de Ourense, con el objetivo de que los alumnos pudieran disponer en un mismo lugar de todas las facilidades para completar sus estudios (Fig. 13).

En esta ocasión, no se ocupa de la definición arquitectónica del proyecto si no que recurre a un viejo conocido, a quién tenía en gran estima tanto como persona como profesional: Alejandro de la Sota, quién lo realiza en exclusiva desde su estudio madrileño.

El proyecto elaborado por Sota consiste en la repetición de unos elementos perfectamente modulados y estandarizados, construidos con paneles prefabricados de hormigón. Sin embargo, las imágenes presentadas con el proyecto —realizadas por un joven colaborador del estudio de Sota: Manuel Gallego²⁵— corresponden a la aldea gallega de Balcaide (Figs. 14-15). La memoria relaciona la propuesta con esas construcciones explicando que se trata de una «original disposición general con influencia de otras análogas populares de mi región»²⁶.



13 Alejandro de la Sota, maqueta del proyecto de colegio residencia en O Cumial (Ourense), 1967

Sota aplica a una escala mayor los ensayos iniciados en la construcción de la casa Varela en Collado Mediano (1964), en la cual emplea un sistema constructivo de paneles prefabricados de hormigón, colocando la vivienda en parte apoyada y en parte en voladizo sobre un zócalo pétreo. Gallego, colaborador también en el diseño de aquella vivienda, recordaba el interés de Sota por este sistema constructivo:

Si el volumen se está prefabricando desde siempre... Los sombreros, los zapatos, los vestidos, los coches, siempre se ha estado prefabricando. El hombre siempre ha prefabricado los volúmenes que usa. ¿Cómo no va a poder? Y así, piensa en volúmenes que sean intercambiables, que puedan ser para una residencia o para una parte de un pequeño salón de actos, o quizá para un comedor. Empieza a proyectar estos volúmenes y a utilizarlos, incluso los prefabrica con sus cimentaciones.²⁷

Con el proyecto de O Cumial (1967), Sota desarrolla las nuevas posibilidades que permite la arquitectura moderna para el mundo rural, dando continuidad a los planteamientos de Alés en la granja de Valverde. Un único módulo para albergar los múltiples usos, construido con los paneles de hormigón pretensado experimentados en la casa Varela, como si fuera —en metáfora de Gallego— un pentagrama para la improvisación, dónde el arquitecto conoce bien la partitura y luego tiene la libertad de interpretarla²⁸.



14-15 Manuel Gallego, fotografías de la aldea de Balcaide (Teo, A Coruña) que acompañan el proyecto de colegio residencia en O Cumial (Ourense), 1967

Me refiero a la referencia a su tierra. Sota entendía por cultura la sensibilidad educada. La cultura enriquecida por múltiples caminos a lo largo de su vida. En una de sus memorias sucintas dice: «Aquello que hay en Galicia tiene recuerdos de formas de implantación de algunas cosas de mi tierra». Cuando, en realidad, lo que aparece en las fotos nada tiene que ver con la obra. En su obra hay ese extraño trasvase de referencias, de ideas, de recuerdos, de imágenes que son germen del proyecto o que aparecen como resonancias sutiles.²⁹

La imagen del conjunto —al igual que la generada en Valverde— está próxima a la de las aldeas de sus proximidades. La escala de la arquitectura es la de los núcleos rurales de Galicia, heredados del urbanismo de los castros celtas, dónde los intersticios entre lo edificado se convierten en espacios de circulación y de relación, idea reforzada por la fragmentación de los lienzos de hormigón y su dispersión sobre el territorio generando una cómplice relación figura-fondo cuyo límite se quiebra constantemente, y la pátina del tiempo y la naturaleza difuminan.

Aunque la presencia de Alés en O Cumial se limita a la definición de un programa y, sobre todo, a una declaración de intenciones sobre la modernidad en el territorio rural gallego, resulta grato revisar y poner en valor estos puntos en común entre dos profesionales cuyo oficio ayudó a dar forma, aunque sólo fuera desde el papel, a algunas de las mejores arquitecturas de su tiempo.³⁰

NOTAS

- 1** La revista *Arquitectura* dedica su número 10 (1934) al concurso. Vid. Manuel Calzada Pérez, «Barricadas de jornaleros o ensayos de urbanistas. El concurso de anteproyectos para poblados en las zonas regables del Guadalquivir y el Guadalmeollo», en *DC Papers. Revista de crítica y teoría de la arquitectura* 13 (2005), 154-161
- 2** Miguel Centellas Soler, *Los pueblos de colonización de Fernández del Amo* (Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2010), 27
- 3** Zacarías de Jorge Crespo, «Alejandro de la Sota. Cinco poblados de colonización», en Isabel Luque Ceballos y Carmen Guerrero Quintero (Coords.), *Pueblos de colonización durante el franquismo: la arquitectura en la modernización del territorio rural* (Sevilla: Junta de Andalucía, 2008), 358-370
- 4** Se trata del primer proyecto que realiza Sota al entrar en el INC (1945), en colaboración con los Ingenieros Agrónomos Ángel Martínez y José Baquer. Se publica en el número 83 de la *Revista Nacional de Arquitectura* (Noviembre de 1948), 439-443
- 5** Vid. José Ramón Sorraluce Blond, «Alejandro de la Sota: o arquitecto. Características arquitectónicas do Pazo de Bastiagueiro», en M^a José Mosquera González y Rafael Martín Acero (Eds.), *20 anos do INEF de Galicia (1986-2006)* (A Coruña: Universidade da Coruña, 2006), 11-21
- 6** Amando Ordás Pérez, «Gallástegui: el nacimiento de la genética en España», *Revista de la Real Academia Galega de Ciencias* 29 (2010), 207-232
- 7** Alejandro de la Sota Martínez, «Hotel de veraneo en Galicia», *Revista Nacional de Arquitectura* 101 (Mayo de 1950), 213
- 8** Publicados en la *Revista Nacional de Arquitectura* 101 (Mayo de 1950), 213-215
- 9** Evaristo Zas Gómez, «Los pueblos de colonización en Galicia durante el franquismo: una propuesta de ordenación del disperso», en Isabel Luque Ceballos y Carmen Guerrero Quintero (Coords.), *Pueblos de colonización durante el franquismo: la arquitectura en la modernización del territorio rural* (Sevilla: Junta de Andalucía, 2008), 252-266
- 10** El asentamiento de A Espiñeira carece de centro cívico debido al escaso número de viviendas que allí se proyectan.
- 11** Evaristo Zas Gómez, «A Terra Chá de Lugo. Un caso atípico de poblado INC», en José Manuel Pozo Muncio e Ignasi López Trueba (Coords.), *Arquitectura, ciudad e ideología antiurbana* (Pamplona: T6 Ediciones, 2002), 197
- 12** «La arquitectura y nosotros», en Alejandro de la Sota Martínez, *Alejandro de la Sota. Escritos, conversaciones, conferencias* (Barcelona: Gustavo Gili, 2002), 145
- 13** Wenceslao Fernández Flórez, «La vaca laboriosa», en *ABC* (10 de octubre de 1944), 3

- 14** Alberte Martínez López, «La ganadería gallega durante el primer franquismo: crónica de un tiempo perdido, 1936-1960», *Historia Agraria* 20 (2000), 209
- 15** Además del ya mencionado de 1933 para las zonas regables del Guadalquivir y el Gudalmellato, el Ministerio de Trabajo convocó un concurso de vivienda rural en 1935 (Publicado en la revista *Arquitectura* 1, 1936, 12-24) y dos el Instituto Nacional de la Vivienda, en 1939 y en 1940 (*Agricultura* 104, 1940, 422-425)
- 16** Publicadas como *Conclusiones aprobadas en la solemne sesión de clausura del Congreso Agrícola de Galicia* (A Coruña: Delegación Provincial de Educación Popular, 1944)
- 17** La mejor recensión de la obra de Reinlein hasta el momento se encuentra en Iago Seara Montes, «Antonio Álex Reinlein» en Carlos del Pulgar Sabín (Ed.), *Artistas Galegos Arquitectos. Do racionalismo á modernidade* (Vigo: Nova Galicia Edicións, 2002), 196-213
- 18** Analizado por Miguel Abelleira Doldán en otro capítulo de este libro.
- 19** Iago Seara Montes, «El colegio, mi patria. En el cincuentenario del edificio de los Maristas en Ourense», en *Auria* 145 (2009), 25
- 20** «La granja-escuela de Puenteareas será inaugurada el próximo curso», en *El Pueblo Gallego* (16 de mayo de 1965), 15
- 21** Manuel Fernández Soto et al., «La desecación de la laguna de Antela», en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 57 (2011), 295-312. Sobre este tema *vid.* también Xosé Luis Martínez Carneiro, *Antela: A memoria asolagada*, (Vigo: Xerais, 1997)
- 22** *El Pueblo Gallego* (31 de octubre de 1965), 12
- 23** Javier Suances Pereiro, «Granja ganadera», en Celestino García Braña y Fernando Agrasar Quiroga (Eds.), *Arquitectura moderna en Asturias, Galicia y Castilla y León. Ortodoxia, márgenes y transgresiones* (Santiago de Compostela: Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, 1999), 166
- 24** *Ibid.*
- 25** En 1967, fecha del proyecto, Manuel Gallego contaba con 31 años y llevaba cuatro años trabajando en el estudio de Sota. «Recuerdo que me pidió unas fotos de unas construcciones anónimas y populares de Galicia y, al recordar la situación y las fotos, creo entender su interés como un reflejo de algo más profundo y oculto de su cultura pero que aflora sutilmente», en Víctor López Cotelo et al., *Alejandro de la Sota. Seis testimonios* (Barcelona: Col.legi d'Arquitectes de Catalunya, 2007), 37
- 26** Alejandro de la Sota Martínez, *Alejandro de la Sota. Arquitecto* (Madrid: Pronaos, 1989), 110
- 27** Víctor López Cotelo et al., *Alejandro de la Sota. Seis testimonios* (Barcelona: Col.legi d'Arquitectes de Catalunya, 2007), 37
- 28** *Ibid.*
- 29** *Ibid.*
- 30** Quiero agradecer expresamente la colaboración de Javier Suances, Manuel Gallego, Silvia Blanco, Alejandra Saavedra, la Delegación de Ourense del Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia y la Biblioteca de la Diputación Provincial de Ourense. Sus aportaciones han sido fundamentales para desarrollar esta investigación.